

**CATOLICISMO Y CULTURA POLÍTICA
EN AMÉRICA LATINA CONTEMPORÁNEA**

PRESENTACIÓN

Claudia F. Touris¹

La consolidación de una nueva línea historiográfica centrada en el análisis de la historia de la Iglesia y del catolicismo contemporáneo en la Argentina es un fenómeno relativamente reciente pues se remonta a mediados de la década de 1990. Importantes investigaciones han abierto el campo para períodos tales como la década del '30 y la década peronista de 1943/1955. Desde hace poco tiempo, otras visiones renovadoras se han propuesto continuar y profundizar los estudios referidos al campo católico, desde una perspectiva superadora de las historias institucionales y focalizada en lo acontecido en los años posteriores a aquellas décadas. A su vez, dichas visiones se alejan de aquellas que parten de una historia política a la usanza tradicional. De ahí, que se privilegie en estos nuevos trabajos la exploración sobre la renovación del campo intelectual, los ámbitos de sociabilidad, la conformación de redes, la relación entre las ideas y las prácticas de los católicos en la esfera pública y su incidencia en la construcción de la cultura política, en la que interactúan con otros actores. Es en esta nueva corriente de análisis histórico que procura inscribirse la presente sección.

Asimismo, consideramos que esta iniciativa se fortalece al plantearla dentro de un escenario mayor que es el que se refiere al estudio de la relación entre “Catolicismo y Cultura Política en América Latina”. En efecto, esta perspectiva, más amplia hacia lo latinoamericano, busca subrayar un análisis poco indagado de procesos que aunque atravesados por variables parecidas, se desarrollaron de manera diferenciada. Además, potencia una identificación más ajustada de ejes problemáticos comunes, así como de puntos de ruptura y continuidades que permitan desarrollar explicaciones, no sólo pertinentes en el plano de lo nacional, sino también de lo regional. Del mismo modo, permite iluminar y discriminar las coyunturas de los procesos de mediana y larga duración.

El dilema de la difícil relación entre catolicismo y modernidad y la problemática asimilación de los principios introducidos por la política democrática, resuenan como el núcleo más intrincado de la incidencia del catolicismo en el bloqueo del fortalecimiento de una cultura política pluralista y no autoritaria a lo largo del siglo XX latinoamericano.

Consideramos pues de suma relevancia, la inserción de los trabajos de investigación referidos a la temática religiosa en nuestro país, dentro de un enfoque más general que tome en cuenta aquellos factores que atraviesan al campo religioso en su

¹ Docente UBA-UNLu. Coordinadora del Grupo de Trabajo de Religión y Sociedad en la Argentina Contemporánea (RELIG-AR) del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). 25 de mayo 217 2º P (1002 AB) Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Correo electrónico: ctouris@fibertel.com.ar Blog: <http://religargrupo.blogspot.com/>

conjunto. Es decir, introducir el conocimiento de los problemas derivados de los debates y de las prácticas que, aunque generados en otros contextos, tuvieron consecuencias que se evidenciaron en las estrategias institucionales y en las respuestas de los actores religiosos a la acción de las elites estatales y de la sociedad civil. También, en las tensiones en el interior del catolicismo y los factores que coadyuvaron a privilegiar su unidad o a su eclosión o fragmentación.

La débil tradición de estudios histórico-sociales, de índole comparativa, es más notable aún en las investigaciones referidas a la historia de la Iglesia y del catolicismo, como en el más abarcativo estudio de la religión y su proyección a escala regional. Esta grave ausencia nos incita a dar comienzo a nuevos trabajos empíricos que, sin desconocer las particularidades nacionales, puedan pensar los núcleos comunes de la problemática religiosa. Tal ejercicio ha de permitirnos evaluar con mayor rigor las diferencias y similitudes que tales procesos adquirieron en el transcurso del siglo XX en América Latina, así como avizorar las tendencias prevalecientes en el escenario religioso actual de la Argentina en relación a los demás países de la región, todos ellos influidos a su vez, por los dilemas que les plantea un mundo globalizado.

Por otro lado, nos interesa resaltar que aunque este enfoque privilegie un planteo de tipo histórico, propiciamos que pueda ubicarse en una frontera de diálogo con otras disciplinas de las Ciencias Sociales como la Ciencia Política, la Antropología y la Sociología de la Religión. No sólo porque éstas han demostrado haber desarrollado un *corpus* de trabajos de investigación de tradición más antigua que la de los historiadores, sino porque pueden ofrecernos dispositivos teóricos y metodológicos cuya pertinencia debe ser evaluada e interpelada por los historiadores desde la peculiaridad de sus temas de indagación.

De allí que los artículos que integran esta sección nos invitan a realizar una lectura detenida sobre temáticas puntuales pero vinculadas a procesos históricos cuyos estímulos desataron acciones que, en muchos casos, derivaron en consecuencias atravesadas por similares características.

Una perspectiva más de largo plazo es la elegida por los artículos de Renée de la Torre y Daniel Levine. En el primer caso, con el propósito de reconocer las diversas identidades que enmarcaron la acción pastoral de los laicos, a partir de las distintas competencias de la especialización de los organismos seculares, ajustados al proceso histórico de la laicidad en México. Se sostiene que la acción pastoral de los laicos - reconocida en toda su complejidad y heterogeneidad- en el espacio cívico-político, representó un agente protagónico de la sociedad civil del siglo XX. Se señala que su acción -subordinada a la jerarquía o posteriormente de manera autónoma y crítica a ella- ha sido estratégica en la presencia y hegemonía de una cultura social católica en un país, jurídica e institucionalmente laico, como lo es México.

En el segundo caso, la mirada de mediano plazo, en cambio, permite al autor evaluar el impacto que el fenómeno de la violencia ha tenido sobre la evolución de las religiones, tanto en sus formas de organización y su relación con el Estado y los movimientos sociales, como en los valores y sentido de misión que desarrollan y que transmiten a la sociedad. Levine habla de las religiones y no sólo del catolicismo,

porque además de su evidente impacto sobre la Iglesia católica, y de la relación activa de la Iglesia como voz y protagonista en las situaciones de violencia vivida, el fenómeno de la violencia, y la forma específica en que se ha desarrollado, ha afectado el patrón de crecimiento de las iglesias protestantes, y su orientación cultural y política. Es decir, que su análisis, procura identificar los diversos tipos de violencia que se desplegaron y se despliegan sobre las sociedades latinoamericanas (se refiere especialmente a la situación de los países centroamericanos, Perú, Argentina y Brasil) midiendo sus repercusiones sobre la sociedad civil y la cultura política de la región. Por ello, se detiene –igual que de la Torre– en hacer notar la relevancia que estos factores han tenido para ocasionar una insospechada recomposición del campo religioso en su conjunto, con la consiguiente pérdida de hegemonía de la Iglesia católica donde los nuevos movimientos eclesiales marcan el tono de una acción laical redefinida sobre nuevas bases y horizontes.

Los artículos de Michael Löwy y Claudia Touris, por su parte, analizan coyunturas más cortas –principalmente los años '60 y '70– pero cuyas consecuencias calaron hondamente en un campo católico polarizado al extremo y donde el acercamiento a otras tradiciones políticas, como el marxismo y el peronismo de izquierda, incidieron en su vuelco hacia posturas legitimadoras de la violencia armada.

A diferencia de las argumentaciones más difundidas para explicar el surgimiento y desarrollo del cristianismo de la liberación latinoamericano, que subrayan la renovación “desde arriba” o “desde las bases” de la Iglesia, enuncia Löwy otra tesis. Se habría tratado más bien, de un desplazamiento de la periferia al centro, en la medida que sus actores principales: ramas especializadas de la Acción Católica, sacerdotes extranjeros, movimientos laicales y órdenes o congregaciones religiosas ganaron un dinamismo inusitado dentro de la institución eclesial. El propósito principal de su artículo, es explicar las fuentes en las que se alimentó el cristianismo liberacionista en Brasil, a partir de la temprana y particular relación que ciertos ámbitos católicos de aquel país establecieron con pares franceses que ya tenían cierto acercamiento con la cultura de izquierda. Löwy evalúa también los alcances que tuvo esta yuxtaposición entre la cultura política católica de matriz liberacionista y la de la izquierda, así como sus diferencias con otros casos de similar derrotero en la región. Queda abierto el interrogante sobre el carácter más temprano que el cristianismo liberacionista habría tenido en el caso brasileño concebido por Löwy como el lugar de nacimiento de esta corriente luego expandida al resto de América Latina, así como el peso explicativo concedido al factor supuestamente diferencial que la ligazón con el catolicismo progresista francés habría jugado en este desarrollo. Se imponen al respecto, investigaciones comparativas que discutan la validez de estas afirmaciones.

Por su parte, Touris analiza la relación entre la concepción profética de la función sacerdotal y la acción política en el desarrollo y ocaso del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM), partiendo de la premisa de que el MSTM realizó una peculiar síntesis de la tradición judeo-cristiana, para justificar su preferencia por el profetismo. Paradójicamente, los “gestos proféticos” que inicialmente se desarrollaron en el MSTM para denunciar las acciones injustas y las arbitrariedades del

poder, se fueron transformando en un compromiso político partidario, donde religión y política se fusionaban. Tampoco el profetismo tercermundista estuvo exento de exhibir rasgos clericales en la medida en que acentuaban el perfil sacerdotal de la corriente que animaban, asumiendo actitudes paternalistas hacia los sectores populares y ejerciendo un cuestionamiento no cismático frente a la jerarquía.

La opción por el peronismo y el tono populista del sector mayoritario del MSTM son, desde esta perspectiva, una diferencia sustantiva respecto del cristianismo liberacionista brasileño estudiado por Löwy, eclesialmente más abierto y con una base teórica de tinte marxista. Sin embargo, ambos compartieron un imaginario revolucionario donde la idea de “construir el reino” era invocada desde la premisa de que la política era el medio para lograrlo. Es decir, que propiciaron un estrechamiento de los vínculos entre religión y política, a contrapelo del intento de secularización interna que el Concilio Vaticano II había iniciado.

Finalmente, explicitamos nuestra aspiración a que este dossier contribuya, como otros antes en esta prestigiosa publicación, a difundir perspectivas historiográficas orientadas a inaugurar y profundizar la discusión sobre nuevos temas y problemas.